

## •Bienes inmuebles de carácter etnológico•

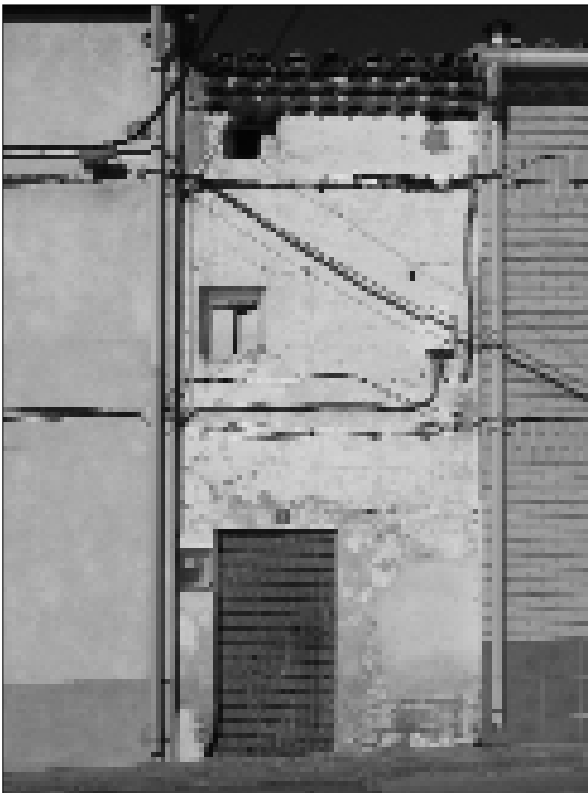
Francisco Martín Domingo

Existen ciertos bienes que suelen ignorarse cuando se estudia la arquitectura culta o con mayúsculas; nos referiremos a la arquitectura popular y a las manifestaciones que suelen englobarse, cuando se realizan las clasificaciones académicas del patrimonio, dentro de la clasificación de bienes etnológicos. Dentro de estas denominaciones se incluyen las viviendas del hábitat disperso y las explotaciones protoindustriales tradicionales. Aquí haremos un breve repaso a los edificios pertenecientes al patrimonio industrial, algunos de los cuales se conservan todavía.

La vivienda popular.

Entendemos por arquitectura popular las edificaciones realizadas sin arquitectos o, mejor dicho, aquellas cuya construcción depende de especialistas o no, que se ha realizado sin una planimetría previa. Los límites entre ambos tipos de arquitectura son, en muchas ocasiones, confusos.

Para la realización de las construcciones populares se utilizan materiales que se encuentran en el entorno próximo, bien sea en su estado natural, bien transformados, esto es, la piedra, el barro, la cal y el yeso. En el caso de Monreal la técnica



Son muy pocas las viviendas tradicionales que se conservan en Monreal, sustituidas durante la segunda mitad del siglo XX por las modernas y más cómodas construcciones.

constructiva predominante para la realización de la vivienda popular es el tapial, consistente en el vertido de tierra húmeda, a veces mezclada con cascotes de teja o ladrillo, en forma semilíquida entre unas tablas que forman unos cajones, para ser posteriormente apisonada con mazas de madera o pisando directamente sobre el cajón. Entre los diferentes cajones se dispone una capa de argamasa (cal y arena), yeso o bien una hilada construida con ladrillo (verdugada). Esta técnica perduró hasta los años 60 del pasado siglo XX, si bien desde los años 20 se utilizaba ya el cemento Pórtland para las construcciones que requerían más consistencia como, en el caso de obras públicas, el lavadero próximo a la calle Zaragoza, o la realización de cubiertas como la de la fuente de la Cañada.

Otra forma de construir, siendo menos generalizada que la técnica del tapial, fue la del adobe, consistente en la formación de bloques parelelepíedicos de tierra arcillosa mezclada con paja o estiércol y dejada secar al sol. En estas construcciones de tapial o adobe se utilizaba una cimentación de mampostería (alizaz) con argamasa, de una profundidad entre medio metro y un metro bajo el nivel del suelo y medio metro de mampostería sobre el mismo. Esto se realizaba para cimentar el edificio y para evitar las humedades por capilaridad en el muro de tierra, dando solidez a la construcción.

Otro de los materiales que podían utilizarse es el ladrillo, pero su uso era más caro. En ocasiones se utilizaba exclusivamente para dar mayor empaque a la fachada o como refuerzo en las partes que requerían más solidez, es decir esquinas y vanos que, cuando no eran de ladrillo, se realizaban en mampostería para el caso de las esquinas, y dinteles de madera para el caso de los vanos. La sillería no ha sido utilizada en la vivienda popular, exceptuando alguna fachada durante la primera mitad del XX.

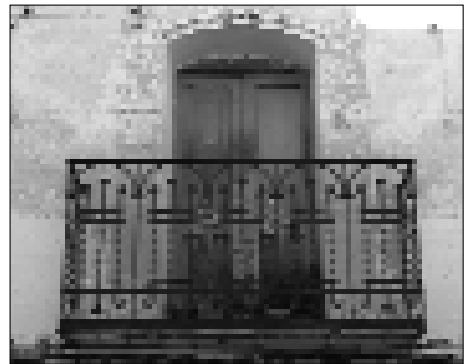
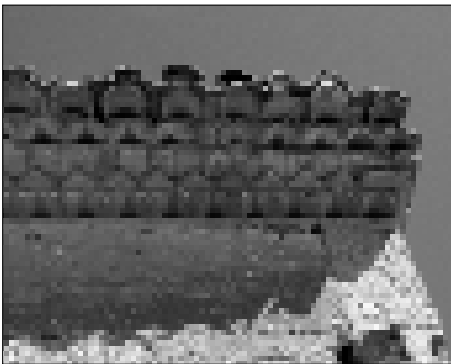
La vivienda constaba por lo general de tres alturas, con pocos vanos al exterior. Nada más entrar a la vivienda se solía disponer un gran patio de entrada, que podía ocupar en muchas ocasiones toda la anchura de la vivienda. Este patio recibía la iluminación a través de la puerta principal, la cual solía constar de dos alas batientes una sobre otra, siendo la superior la que hacía las veces de ventana. Desde este patio se podía acceder a las escaleras, quedando el espacio bajo éstas como acceso a la bodega, un cuarto que solía presentar algún respiradero al patio. Los patios tenían un suelo de tierra, losas de arenisca en ocasiones y, desde el primer tercio del XX, solían realizarse en cemento endurecido.

Tras las escaleras se solía disponer la cocina, lugar en el que se realizaba la vida, sirviendo de comedor y sala de estar, ya que era este el lugar más caliente de la vivienda al estar ahí el fogón, habitualmente flanqueado por la cadiera. La cocina podía disponer de un pequeño habitáculo destinado a alacena o despensa, con comunicación directa con la misma. No se puede generalizar respecto a la forma de la planta de la vivienda, ya que en muchas ocasiones la vivienda era dividida en varias, seccionando trozos, para realizar unas nuevas viviendas para los hijos.

Tras la cocina se solía disponer el acceso a las cuadras, donde estarían los machos de labor, el cerdo y demás animales domésticos. Tras esto se disponía el corral, en el que se encontrarían los animales domésticos como pollos, gallinas, etc. pudiendo existir alguna pequeña construcción para conejeras. Tras el corral solía existir también la bardera, que consistía en un soporte de vigas y pies derechos sobre los que se disponía una cubierta de leña menuda de carrasca, la cual servía para encender el fuego durante el invierno, además de realizar la función de tejado. En ocasiones esta parte trasera podía tener otra edificación en vez de la bardera. Aquí se guardaban los aperos de labranza, el carro y demás utensilios que requerían algún tipo de resguardo.

Las vigas solían ser de chopo, pudiendo utilizarse en ocasiones las de sabina, sobre todo para las vigas principales: soleras, hileras y durmientes. La tabiquería interior se realizaba con adobes unidos con yeso. Las solerías solían ser en planta baja de tierra apisonada o bien de lajas de arenisca. En los pisos superiores el suelo era de yeso dispuesto sobre los revoltones y las vigas, utilizándose desde finales del XIX baldosas en algunas viviendas. En la segunda planta se disponían las habitaciones reservándose el piso superior para guardar el grano y los productos de la matanza.

Estas viviendas presentaban escasez decorativa en el exterior. Lo más frecuente es que estuvieran enjalbegadas, reservando la decoración para la parte del alero, que en su mayoría eran de doble o triple teja, siendo en alguna ocasión de ladrillo, bien dispuesto a tizón o bien con una hilada en esquinillas entre dos dispuestas a tizón. En ocasiones, en viviendas de finales del XIX o principios del XX, se pueden encontrar aleros con decoraciones de escayola. Los aleros de teja o ladrillo solían recibir una decoración de triángulos realizada con cal. Estas decoraciones se realizaban sumergiendo en un cubo de cal las dos esquinas que iban a ser vistas. Existían también aleros realizados en madera, siendo los de las viviendas populares de canes vistos sin decorar sobre los que se disponían unas tablas para sustentar el alero.



Elementos decorativos en las fachadas de algunas de las viviendas populares de Monreal: aleros de triple teja y ladrillos en esquinilla en los vanos.

En general, las viviendas suelen presentar pocos vanos y de escaso tamaño para iluminación, adintelados en su mayoría, aunque a mediados del XX también se utilizó un arco muy rebajado realizado en ladrillo que en ocasiones recibía una fila de esquinillas.

Otro elemento que solía contar toda vivienda es el pozo, el cual se realizaba en muchas ocasiones con anterioridad a la propia construcción para disponer de agua suficiente para la realización del tapial y la obra de la vivienda. Estos pozos podían ser individuales a cada vivienda o bien ser compartidos por dos viviendas, realizados en el medianil de las mismas y con una puerta de acceso en el brocal hacia cada lado.

Por lo general era la escalera de la vivienda la que marcaba la distribución interior de la misma. Así, cuando se decidía disponer la misma al final de la planta, permitía la ubicación en posteriores ampliaciones de una habitación más que se construía como un añadido cuando era preciso por el aumento de la familia.

#### Las masías.

El origen de las masías es situado por algunos autores poco después de la reconquista, si bien puede tener precedentes en el mundo romano o incluso anteriores, en cuanto a forma de hábitat disperso en el mundo rural<sup>163</sup>. La masía, o masada como es conocida por estas zonas, presenta un espacio para



La masía, o masada como es conocida por estas zonas, presenta un espacio para vivienda, otros espacios para alojar ganado y una serie de tierras a su alrededor. Fotografía de la Masada de las Ventas.

vivienda, otros espacios para alojar ganado y una serie de tierras a su alrededor. Al ser lugar de residencia continuada, necesitaba una serie de instalaciones para satisfacer la vida en medio del campo, tales como el pozo, aljibe o fuente para asegurar el abastecimiento de agua tanto al ganado como a los moradores, un horno para garantizar el suministro de pan, además de otras dependencias como graneros y bodega. También solían disponer anexa a la vivienda, o muy cercana, de la era y el pajar.

Las masadas eran edificios que pertenecían normalmente a una familia nobiliaria o de alto poder adquisitivo, con una serie de tierras asociadas que eran puestas en cultivo por los arrendatarios que vivían en la masía (masoveros).

Las masías y edificios de Monreal del Campo en los que habitaba población a mediados del XIX eran: El Molino Alto, el Molino Bajo, la Huerta, la Masadilla, Villacadima, el molino de Milla, la Masada Baja, la masada del Andaluz (alta), la masada de la Ribaza, la masada del Rincón, San Cristóbal, Las Ventas, El Cerro, El Culebrero, Ribaza, Huesa del Moro, Siete Cabezas, Loma del Cerro, El Val y La Lobera.

Masadas existentes en Monreal del Campo en el siglo XIX y número de familias que habitaban en cada una.

1852		1853		1855	
Cuevas	4	Cuevas	5	Cuevas	3
Molino Alto	2	Molino Alto	2	Molino Alto	1
Molino Bajo	1	Molino Bajo	1	Molino Bajo	1
Huerta	1	Huerta	1	Huerta Baja	1
Masada	1	Masadilla	2	Masadilla	1
Villacadima	1	Villacadima	1	Villacadima	1
Molino de Milla	1	Molino de Milla	1	Molino de Milla	1
Masada Baja	1	Masada Baja	2	Masada Baja	1
Masada del Andaluz	1	Masada del Andaluz	1	Masada del Andaluz o Masada Alta	1
Masada de Rucas	1	Masada de Rucas	1	Masada de Rucas	1
Masada del Rincón	1	Masada del Rincón	1	Masada del Rincón	1
San Cristóbal	1	San Cristóbal	1	San Cristóbal	1
Ventas	2	Ventas	2	Ventas	2
Cerro	2	Cerro	1	Cerro	1
Culebrero	2	Culebrero	2	Culebrero	1
Ribaza	2	Ribaza	1	Ribaza	1
Huesa del Moro	1	Huesa del Moro	1	Huesa del Moro	1
Siete Cabezas	1	Siete Cabezas	1	Siete Cabezas	1
Loma del Cerro	1	Loma del Cerro	1	Loma del Cerro	1
Val	1			Val	1
Lobera	1	Lobera	1	Lobera o masada de la Pita	1
				Casa de las Huertas	1
				Huerta de Catalán	1

Propiedad de las masadas de Monreal situadas fuera del casco urbano en el año 1893.

Masada	Edificios	Propietario
Horteruelo	1 casa	
Horteruelo	1 casa	José Beltrán Mateo
Ribaza	Masia	Pilar Beltrán Mateo
Huerta Baja	Una casa	Manuel Catalán de Ocón
Molino Bajo	Molino	Manuel Catalán de Ocón
Pontones	1 casa	Manuel Catalán de Ocón
Masadilla	Masada	Manuel Catalán de Ocón
Villacadima	Masada	Manuel Catalán de Ocón
Ribaza	Masada	Manuel Catalán de Ocón
Los Ojos	Masada	Juan Pérez de Liria
La Pita	Masada	Juan Pérez de Liria
El Rincón	Masada	Manuel Mateo Catalán
Ruecas	Masada	Manuel Mateo Catalán
San Cristóbal	Masada	Manuel Mateo Catalán
Siete Cabezas	Masada	Manuel Mateo Catalán
El Val	Masada	Manuel Mateo Catalán
Salobral	Molino	Miguel Mateo de Gilbert
Masada Baja	Masada	Miguel Mateo de Gilbert
Masada Alta	Masada	Miguel Mateo de Gilbert
Las Ventas	Masada	Miguel Mateo de Gilbert
Cara el rio	Una casa	
Villarrubio	Masia	Miguel Mateo de Gilbert
Huesa del Moro	Una Casa	Miguel Mateo de Gilbert



Distribución de las masadas por el término de Monreal del Campo.

### Casetas de campo.

Otros lugares en donde se podía residir era las pequeñas casetas diseminadas por el campo, que servían para dormir en ocasiones puntuales, durante un día, o poco más. Estos cobertizos se realizaban por lo general en plantaciones de viña y azafrán. Estaban realizados en mampostería, a diferencia de los edificios del núcleo urbano en los que predomina el tapial. Se disponían los mampuestos con barro para conseguir una mayor consistencia entre ellos y presentaban una cubierta a dos aguas realizada con sarmientos de vid, sobre la que se disponía tierra, además de la farfolla del azafrán que solía echarse sobre la misma. Se accedía a ellos a través del único vano que presentan, pues carecía de puerta, sirviendo para iluminación y acceso. En la actualidad todavía se pueden apreciar numerosas construcciones de este tipo en la partida de El Colorao. La mayoría han perdido la cubierta, estando próximos a su desaparición total.



Pequeña caseta agrícola en la partida del Colorao. Sirven para resguardarse de la lluvia y dormir, si hace falta, una noche.

### Parideras.

Se trata de aquellas construcciones realizadas para el alojamiento del ganado en el campo. Se solían realizar en un lugar en el que el dueño disponía de suficientes pastos alrededor de las mismas. Por lo general, estas construcciones presentaban un edificio de una planta con cubierta a dos aguas. Estaban realizadas en tapial,

aunque existe algún caso en los que se utilizaba mampostería. El edificio presentaba al sur un pequeño corral para albergar el ganado. Las construcciones más antiguas poseían en sus inmediaciones un aljibe o un pozo para dar de abrevar al ganado. Éstos han sido abandonados desde la aparición de los tractores por cubas de agua, que han dejado inservibles las instalaciones.



Aljibe y abrevaderos de agua en la partida de Valdragón.

### Colmenares.

Se trata de construcciones de pequeñas dimensiones, realizadas en mampostería, tapial o adobe y cubiertas normalmente por techumbre a un agua con vigas de chocho y entramado de cañizo. Su ubicación suele estar al pie de montes o cerros, de forma que las abejas dispusieran durante más tiempo de abundancia de flores, ya que la floración se produce antes en el llano que en los montes, estando siempre cercanos a una fuente de agua (bien sea un manantial natural o una rambla) para que las abejas pudieran beber. Se orientan al sur, de forma que las abejas recibieran la mayor insolación posible durante la época de invierno.

Estos pequeños edificios disponían en una de sus paredes de unas pequeñas aberturas o piqueras donde las abejas podían apoyarse antes de levantar el vuelo. La miel era y sigue siendo un alimento muy preciado y un complemento para la economía agraria tradicional. Estas construcciones dejaron de utilizarse al aparecer las cajas móviles, que permitían un mejor aprovechamiento de la miel. En 1863 existían nueve colmenares en Monreal del Campo.



## Fuente del Caño.

En la actualidad la denominada Fuente del Caño, o fuente del parque, presenta una cubierta con bóveda de cañón realizada en hormigón a la que se accede a través de una pequeña escalinata. Esta cubierta fue realizada en 1924, posiblemente para permitir el saneado de la zona, que sin duda debía de tener grandes humedades alrededor, además de dar una cubierta en caso de inclemencias del tiempo mientras se estaban llenando los cántaros.

El abastecimiento de agua a la población es uno de los factores más importantes a los que tienen que enfrentarse los concejos. Este abastecimiento se ha ido adecuando y mejorando a lo largo de la historia, destacando la época del renacimiento en lo que se refiere a la construcción de obras públicas de mejora y captación de agua, tanto para uso humano como para animal y regadío. Esta época es calificada por algunos historiadores como la más abundante en lo que se refiere a construcción de obras hidráulicas en Aragón<sup>164</sup>.

Las fuentes solían constar por lo general de varias partes, primero se localizaba un manantial con suficiente agua. En caso de que éste fuera insuficiente podía unirse a algún otro para, de esa forma, aumentar el caudal. Se realizaba en el manantial una primera captación que era conducida por arcaduces hasta un arca de recogimiento, consistente en una especie de aljibe en muchas ocasiones subterráneo en el que el agua se almacena y decanta, de forma que la salida de agua esta limpia de impurezas. Podían existir una o varias arcas de recogimiento; si sólo hay una suele situarse inmediatamente detrás de la fuente.

Desconocemos la cronología de la fuente de Monreal, pero estaría construida al menos a mediados del XVIII, cuando se cita una venta de una vivienda en la calle que baja a la fuente<sup>165</sup>. La construcción original se encuentra muy transformada, pudiendo observarse en parte sobre el actual caño de la fuente. Esta primitiva fuente presentaba una tipología renacentista, consistente en un arco de medio punto sobre los caños cubierta por un dintel de sillería. La tipología debía de ser similar a



La construcción original se encuentra muy transformada. En el interior se observan antiguas molduras de tipología renacentista, consistente en un arco de medio punto sobre los caños cubierta por un dintel de sillería.

la de la localidad de Cosa, con dos columnas o pilares que sustentaran un arco sobre el que se disponía un remate de sillería corrido a modo de dintel. La única salvedad es que en el caso de Monreal debía de ser de tipo Qanats<sup>166</sup>, es decir, que se encontraba en un nivel inferior al suelo, al que se accedía por medio de una escalita de acceso.

La fuente no era un elemento aislado sino que formaba parte de un conjunto que solía estar constituido por tres elementos: La fuente para uso humano, el abrevadero para uso de ganados y caballerías y un lavadero para la ropa. Hay casos en los que no existe el lavadero, pero al menos la fuente y el abrevadero están siempre. Además se solía aprovechar el agua tras el lavadero para regar alguna huerta, aunque en Monreal esto no sucede pues el agua se pierde en la rambla.

### El patrimonio hidráulico.

Anteriormente a la aparición de la energía eléctrica como motor de innumerables máquinas, el hombre se las ha ingeniado para obtener la fuerza que moviera la maquinaria y realizar un esfuerzo físico lo menor posible. La energía hidráulica ha sido la más aprovechada históricamente, excepción hecha de la animal. Para conseguir solventar las necesidades básicas que el hombre tenía se fue progresando a lo largo de la historia realizando un sinfín de ingenios que facilitarían su vida. Así la energía hidráulica cobró un papel primordial desde fechas muy tempranas. En tierras del Jiloca movía molinos, batanes, chocolaterías, fábricas de papel, etc.

En el caso de Monreal debió de mover los rodeznos y muelas de los diversos molinos que existían en la localidad. Conocemos la existencia de tres molinos en la localidad<sup>167</sup>, el Molino Alto, el Molino Bajo y el molino de Milla, así como un batán ubicado en el molino bajo. En Villacadima debieron existir otros molinos desde fecha muy temprana. Así, J. Ortega documenta la presencia de varios cuando Pedro Torroja, obispo de Zaragoza, entrega "el molinar que está en Villacadima para que construyas allí molinos" a Sancho de Alquezar<sup>169</sup>. También sabemos que en 1191 Alfonso II recibe a cambio de la villa de Fuentes de Ebro el señorío de Villacadima, reservándose el arzobispo la propiedad de los molinos. Se concedieron otras licencias para la construcción de molinos en el término de Monreal, pero lo más probable es que estos no se llegaran a realizar<sup>170</sup>.

La ubicación del molino de Milla estaba en la zona de Villacadima, según testimonios orales, a una distancia que concuerda con la recogida en el Nomenclator de la localidad del año 1863<sup>171</sup>. Este molino aparece en esas fechas como casa de labor, por lo que es probable que hubiera desaparecido.

Sobre el molino Alto o del concejo, demolido hace unos años debido a su avanzado estado de ruina, sabemos que fue construido en 1425 por un particular, cuando el concejo vende un solar para hacer el molino alto a favor de Ferrán Durán, de Ojos Negros, por precio de 1.000 sueldos<sup>172</sup>. Esta venta del solar pudo realizarse con opción de recompra por parte del concejo, de forma que un siglo después, en el año 1549, el molino pertenecía ya al municipio, cuando lo arrienda por un año a Jerónimo de Montemayor<sup>173</sup>.

Los arrendamientos a corto plazo del molino Alto eran los más frecuentes, pero hay una excepción cuando en 1577 se arrienda por 20 años a Jerónimo Gil de Palomar, de Visiedo, junto con dos piezas cercanas y un granero frente a la Iglesia<sup>174</sup>. Según este contrato podemos saber que el molino poseía tres muelas, una por cada cárcavo. El molinero, transcurrido el tiempo de arrendación, debía entregar el molino tal y como lo recibía, realizando las reparaciones necesarias, tanto del edificio, como de las piezas del molino, sobre todo de aquellas que estaban expuestas a un desgaste constante, es decir "tejadros, muelas, ruegos, rodeznos y canales". Además el molinero se comprometía a realizar dos limpiezas anuales del río a sus costas, además de levantar el azud en los Ojos con la altura necesaria para que llegase el agua al molino sin inundar los campos colindantes. Esta obligación de limpieza era algo bastante habitual, como sucede en otras localidades cercanas, recayendo en el molinero las obligaciones de realizar un buen uso de la misma<sup>175</sup>. No siempre es el molinero el que tiene que acarrear con los costos de mantenimiento; a veces el molinero pone las muelas y el Concejo abona por ellas una cantidad estipulada en el contrato de arrendamiento, como sucedió en 1656 y 1658.

Estas condiciones se dieron con alguna variación en el resto de arrendamientos sucesivos del molino Alto. En ocasiones se añaden o se varían algunas: como que el molinero debe dar el agua suficiente a Carralavega, o lo que debe pagar el molinero en caso de que la molienda salga mal, así como la parte de la maquila que el molinero debe sustraer al realizar la molienda<sup>176</sup>.



El molino Alto pertenecía al Municipio, hasta que fue desamortizado y pasó a manos privadas en el siglo XIX. Fotografía de 1939 (Digital 2000).

El molino fue muy transformado a principios del XX con la instalación de turbinas que mejoraron el sistema de molienda. En Monreal se transformaron los dos molinos, tanto el alto como el bajo. En el molino alto se instaló una turbina de 30 cv., aumentando notablemente los rendimientos.

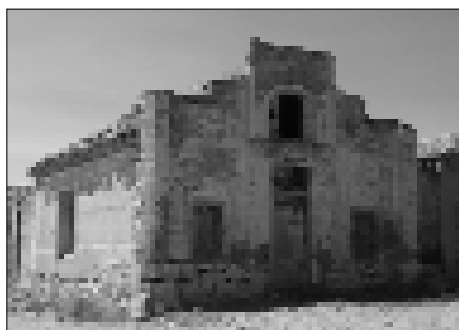
Menos información ha generado el molino Bajo, propiedad de Juan Catalán en 1529<sup>177</sup>, cuando se redactaron unas capitulaciones y concordia con el Concejo, en las que se incluyeron detalles sobre las pescas, riegos, puentes limpias de las acequias y sobre los pasos de las veredas<sup>178</sup>. En este documento no aparece ninguna descripción sobre el molino, pero sí la encontramos en el año 1667, recogida en las capitulaciones matrimoniales de Pedro Catalán de Ocón y Clara Barberán<sup>179</sup>:

“Item un molino arinero llamado el baxo con su batán, caballerizas, guerto, guertas i alameda i piezas todo ella contigua al dicho molino sitiado en la partida de los guertos que confronta con el río Celda y pieza de la capellania de Garcilope i rio de dicho molino asta los cortaderos de las traperas de dicho lugar i las heredades son de sembraduría veinte i quatro fanegas que todo a sido estimado i valorado en seis mil libras jaquesas”.

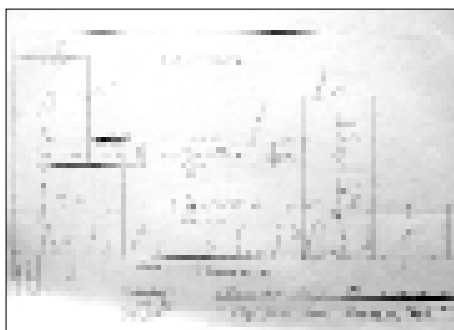
Por lo que nos muestra el documento, el molino Bajo debía de poseer un pequeño batán contiguo, algo que era bastante frecuente en la época. Desconocemos el tiempo en que dicho batán estuvo en funcionamiento, así como su ubicación exacta. No hemos encontrado más referencias sobre dicho batán pero, por lo que sabemos, a mediados del XIX no debía de estar en funcionamiento. A principio del siglo XX este molino también transformó su sistema tradicional de rodets para instalar una turbina que mejorara el funcionamiento del molino y obtener así una harina mejor.

#### Aproximación al patrimonio industrial.

En el siglo XX, la importancia de los molinos fue descendiendo paulatinamente con la creación de las fábricas de harina, con un funcionamiento eléctrico. En Monreal existió una, la cual tomaba la electricidad del salto de agua del molino Alto, habilitado como una mini central hidroeléctrica para el aprovechamiento del agua



Antigua serrería, en funcionamiento a comienzos del siglo XX.



Plano de la antigua fábrica de harinas de Monreal, propiedad de Elías Gómez Juan, 1965.

de forma más moderna y eficaz. De esta fábrica se conserva el edificio, aunque completamente transformado en su interior. Estuvo en funcionamiento hasta mediados de los 80. A principios de siglo existían también otras instalaciones industriales en la localidad, como la carpintería o serrería de Daniel Monzón, cuyo edificio todavía se conserva un tanto deteriorado. Además existía una fábrica de lejías, cuya edificación ha desaparecido.

Otro edificio perteneciente al patrimonio industrial es la alcoholera. Contaba con varias dependencias en diferentes edificaciones muy próximas. La parte de fabricación de vinos se ha perdido. Se ubicaba en la esquina de la Avenida de Madrid con la calle Rocasolano. Poseía varios lagares, una estrujadora, bodegas y otras dependencias. Además tenía otras dos edificaciones anexas en la Carretera de Madrid, la una para la fabricación de alcoholes, en el cruce con la calle Zaragoza, en la que contaba con varias dependencias, destacando la chimenea. Esta edificación todavía se conserva, así como la chimenea. Por último existía otro edificio destinado a la limpieza y llenado de botellas. Éste se ubicaba en la esquina de la calle Mayor con la avenida de Madrid, habiendo sido completamente transformado.



Entrada a la fábrica de Alcoholes de Pascual Franco, una de las grandes y antiguas de la localidad. Fotografía de 1968 (Digital 2000).

Las instalaciones de vinos y brandy de la fábrica de Franco se han perdido. Se ubicaba en la esquina de la Avenida de Madrid con la calle Rocasolano.



Otra de las construcciones importantes que conllevó la industrialización fue la construcción de la estación de Ferrocarril. Fue inaugurada en 1901, con unos edificios diseñados con una fisonomía similar, adaptando la longitud del edificio principal a la importancia de la estación. Se trata de un edificio de sillería de una sola planta cubierta por techumbre a cuatro aguas, con numerosas chimeneas, una por habitación. Presentan disposición de vanos simétrica, con sillares en saledizo realizando un recercado de los mismos.

Desde la creación del Servicio Nacional del Trigo, en 1937, se construyeron numerosos silos destinados al almacenaje de cereales en las localidades más importantes. Estos edificios poseen una tipología muy similar entre ellos, de aspecto muy compacto, con ausencia de vanos y acusada verticalidad. Presentan algunas pequeñas variaciones entre ellos, siendo el de Monreal de



Todos los silos poseen una tipología constructiva muy similar: aspecto compacto, ausencia de vanos y acusada verticalidad.

planta rectangular, a la que se adosa una pequeña torre. Tiene cubierta a dos aguas en cuatro tramos. La única decoración que presenta se localiza en la parte ampliada con posterioridad, con unas bandas de ladrillo que lo recorren en altura, destacando sobre el fondo de estuco encalado.

Otras edificaciones de interés más modernas son los dos depósitos de agua, conocidos como las "copas" por su forma. Fueron realizados durante la segunda mitad del siglo XX, uno en los años cincuenta y el otro, más alto, en la década de los setenta. Representan un hito en el paisaje contemporáneo de la localidad.